



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



P^a Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año IV, N^o 32, 23 de mayo de 2010

EVANGELIO DEL DOMINGO

JUAN 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.



ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: [Por qué sigo en la Iglesia.](#)

CONFIRMAR LA FE: [Experiencias del espíritu santo en la vida concreta](#)

TESTIMONIO

POR QUÉ SIGO EN LA IGLESIA

(Extracto de un trabajo de José Enrique Galarreta S.J.)

Yo creo en Jesús, me convence, me gusta, me fascina. Cada día descubro más verdad en el Evangelio y cada vez mi fe en Él es más decidida.

Yo sé y todos sabemos que la misión de Jesús fue hacer visible y creíble la Buena Noticia, hacer creíble a Abbá. Yo sé y todos sabemos que esa es nuestra misión: hacer visible el Espíritu, el Viento del Padre, para hacer creíble al Padre. Cuando nos ponemos críticos –críticos de todo menos de nosotros mismos- es frecuente que no nos guste la Iglesia, Pero si somos más sinceros y reales, nos miramos a nosotros mismos y enrojecemos.

Porque todo lo anterior se resume en unas preguntas: ¿Creo en la Iglesia?, ¿Quiero a la Iglesia?, ¿Me gusta la Iglesia? ¿Sigo en la Iglesia?. Y, el resumen de todas ellas: ¿Qué significan para mí todas esas preguntas, qué quieren decir y qué importancia tienen?.

Mi respuesta es: pues **sí, creo en la Iglesia**, ese innumerable y anónimo colectivo de gente que cree en Jesús (aunque no le conozca), que es positiva para la humanidad, respeta a los demás, anda por la vida con los criterios y valores de Jesús ... todos aquellos que merecen oír **“venid benditos porque a mí me lo hicisteis”**.

Creo en todos esos, creo que su modo de ser no les viene de la carne sino del Viento de Dios, el que sopló en Jesús y sigue soplando en ellos. Creo, más bien veo, que es el colectivo que más ha hecho por la humanidad. Hablo de los que siguen a Jesús. En esos, sí creo. Que creo en ello significa que creo que ahí está el Viento de Jesús.

Quiero a esa Iglesia: gracias a ella conozco a Jesús, gracias a ella me han llegado los evangelios, en ella he sentido el Viento de Jesús. Me siento su hijo, le debo más que a mi madre de carne. A solas no podría creer ni esperar, ni servir, me arrastrarían vientos oscuros. Sin la Iglesia no sería nada. Me siento bien con tantos hermanos de fe, de vida, de servicio, de esperanza.

Sigo en la Iglesia, en la que me gusta y en la que no me gusta, porque no soy un ingenuo que crea que se puede separar aquí el trigo de la cizaña, porque sé que yo pecador no soy mejor que todos esos a quienes critico, porque sé que lo propio de Jesús es sembrar, porque creo en la levadura y el grano de mostaza.

Sigo en la Iglesia, es decir, ante todo sigo en comunión con todos los



que creen en el ser humano, sigo en comunión con todos los que creen en Jesús y sigo necesitando y celebrando la Cena del Señor para unirme a todos ellos en la Palabra, en la Oración y en la Comunión con Jesús.

Por esto, busco a la Iglesia. Busco dónde celebrar bien la Cena del Señor, busco personas con las que compartir la fe en la oración. Porque necesito sentirme en esa Iglesia, comulgar con esa Iglesia.

Y por esa misma razón, yo diría que por ese mismo espíritu, me disgustan y me duelen las manchas, las arrugas, los pecados de la Iglesia; porque la quiero. Nos duele intensamente la Iglesia cuando no es bella, cuando no es amable, cuando no piensa como Jesús, cuando oímos que se la critica con razón... nos duele intensamente. Y por eso no nos callamos sus defectos y trabajamos intensamente para que a los ojos de cualquiera la Iglesia –nosotros la Iglesia– haga creíble a Jesús, que sea evidente que Dios está con ella.

Por otra parte todo eso SIGNIFICA muchísimo para mí, hasta tal punto que es el sentido de mi vida. Ser de la Iglesia, ser de los de Jesús, es antes que mi propio éxito profesional, antes aún que mi propia realización personal. Es lo primero, mejor aún, es el sentido de todo. Sin ser de la Iglesia, sin ser de los de Jesús, nada tendría sentido.

CONFIRMAR LA FE

EXPERIENCIAS DEL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA CONCRETA

Incorporamos algunas experiencias del ESPÍRITU SANTO, frecuentes en la comunidad de creyentes cristianos:

- Cuando se da una esperanza total que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares, que abarca con su suavidad y con su silenciosa promesa todos los cimientos y todas las caídas;
- Cuando se acepta y se lleva libremente una responsabilidad donde no se tienen claras perspectivas de éxito y de utilidad;
- Cuando se da como buena la suma de todas las cuentas de la vida que uno mismo no puede calcular pero que Otro ha dado por buenas, aunque no se puedan probar;
- Cuando la experiencia fragmentada del amor, la belleza y la alegría se viven sencillamente y se captan como promesa del amor, la belleza y la alegría, sin dudar a un escepticismo cínico como consuelo barato del último desconsuelo;



- Cuando el vivir diario, amargo, decepcionante y aniquilador se vive con serenidad y perseverancia hasta el final, aceptado por una fuerza cuyo origen no podemos abarcar ni dominar;
- Cuando se corre el riesgo de orar en medio de tinieblas silenciosas sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibamos una respuesta que se pueda razonar y disputar;
- Cuando uno se entrega sin condiciones y esta capitulación se vive como una victoria;
- Cuando se experimenta la desesperación, y misteriosamente se siente uno consolado sin consuelo fácil: Allí está Dios y su gracia liberadora, allí conocemos a quien nosotros, cristianos, llamamos Espíritu Santo de Dios".

ORAR PARA OBTENER LA GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO

El hombre prudente, sabe que necesita luz en su inteligencia y fuerza en su voluntad para pensar y hacer lo que Dios quiere. Esa luz y esa fuerza solamente vienen de lo alto; es el Espíritu Santo quien provee al cristiano de todo lo que necesita para su caminar en la vida. Por eso, todos los días nos conviene invocarlo.

SECUENCIA DE ORACIÓN DEL DÍA DE PENTECOSTÉS

- Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido, luz que penetras las almas, fuente de mayor consuelo.
- Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo; tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego; gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.
- Entra hasta el fondo del alma, Divina Luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro, mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.
- Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo. Doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.
- Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.
- Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor, tu Espíritu y todo será creado y se renovará la faz de la tierra. ¡Oh, Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con la luz de tu Espíritu Santo!, concédenos que sintamos rectamente con el mismo Espíritu y gocemos siempre de su divino consuelo. AMÉN